



Barcelona

Cuando se dan cita tres "padres" de la Constitución, ¿de qué hablan? Aunque sea el día después de un Madrid-Barça, no es para hablar de fútbol, sino de constituciones. En rigor, podrían haber discutido sobre el grado de cumplimiento de la ley fundamental española. Pero el debate, rico en reflexiones, convocado en la Fundació Cidob por Josep Verde Aldea, presidente del Consell Català del Moviment Europeu, versó sobre una Constitución para la UE.

Acudieron Miguel Herrero Rodríguez de Miñón, Miquel Roca Junyent y Jordi Solé Tura. De entrada, Miguel Herrero se mostró contrario a una hipotética Constitución. No lo dijo porque sí. Al ilustre jurisconsulto madrileño le bastarían los actuales tratados, siempre que fueran revisables, menos ambiguos y, ante todo, inteligibles. Las ironías del elocuente tribuno centrista hicieron blanco, ya que no le falta razón a su crítica mordaz al actual déficit de la conciencia común democrática que, entre españoles, arranca del Cádiz de 1812. Aún hoy, la inteligencia sufre marginaciones en la vida política. El mismo Herrero es una buena muestra de ello. En Francia, en cambio, tratan de aprove-

ROCA, PARTIDARIO DE

una Constitución, pide

una Europa política

apasionada más allá de

preocupaciones estadísticas

char todo lo bueno. Así, al veterano Giscard d'Estaing le sugieren que presida un comité internacional de estudio de un borrador de posible Constitución europea.

Miquel Roca, otro notabilísimo letrado y político, autoexcluido de la escena, pero aún en edad de ocupar algún destino importante, sigue con el fervor europeísta de siempre y partidario impaciente de consensuar un texto fundamental, previo a la ampliación, a fin de asegurar un gran espacio de libertad basado en los valores, con instituciones que respondan al resurgir de nuevos entusiasmos. Pide una Europa política apasionada, por encima de preocupaciones estadísticas. Podría ser también una vía para recuperar a Roca.

Solé Tura ya está en ella, en el Consejo de Europa, aunque reconoce lo mucho que debe hacerse para lograr una eficaz aproximación al pueblo. La moneda única es un paso, pero para que las nuevas generaciones se sientan sinceramente identificadas con el proyecto europeo hace falta salir cuanto antes del "bla bla bla" y de la confusión reinante. Hacerlo inteligible, a fuerza de debates de esta suerte. ●

J. ARIAS, periodista de "La Vanguardia"